

El Che y el pensamiento rebelde Manuel Souza

La grandeza de una figura histórica se mide comparándola con sus contemporáneos y con el reto de la realidad que le tocó vivir.



Un niño como cualquiera, sobre el tronco de un árbol en la localidad argentina de Morón. 1929. A la derecha, el Che abraza a su madre, Celia de la Serna, después de seis años sin verla, cuando ésta llega a La Habana el 9 de enero de 1959

Además la altura de un personaje es el resultado de su propio tamaño político y cultural, pero también de la ola histórica sobre la cual se encumbra o que, en su reflujo y retroceso, hace desaparecer a los demás.

Vale la pena recordarlo al pensar en el Che Guevara, que no puede ser visto en abstracto, fuera del tiempo, ni juzgado sin considerar los problemas que le tocó encarar, la cultura imperante entonces tanto en la derecha como en la izquierda, las respuestas de la intelectualidad latinoamericana y mundial a los

desafíos planteados por una fase caótica de transición entre el viejo mundo dependiente de las potencias coloniales y el nuevo mundo de las guerras de liberación nacional y del neocolonialismo. No se puede juzgar ni a Guevara ni a su pensamiento económico sin considerar los problemas complejos y nuevos que surgían entre el boom de la inmediata posguerra y la construcción de las bases de la mundialización y sin ver al revolucionario sobre el telón de fondo del paso de la aparente omnipotencia del stalinismo a su largo proceso de disgregación, que comenzó en 1953 y se acentuó con la victoria de la Revolución china y la Revolución cubana, pero también de otros movimientos nacionalistas revolucionarios de masas, como el argelino, surgidos sin los partidos comunistas o contra éstos.

Mientras el décimo e incluso el vigésimo aniversario del asesinato del Che en Bolivia provocaron una cantidad mucho menor de publicaciones sobre el revolucionario argentino y homenajes menos nutridos y menos solemnes (aunque sólo fuere porque ni en Cuba ni en los países del entonces "socialismo real" había interés entonces por publicar las obras de un incómodo y herético personaje), en esta ocasión se han combinado dos procesos contradictorios para poner al Che en primer plano. En efecto, por un lado la mercantilización de su figura, convertida en *gadgets y Tshirts*, la banalización de su pensamiento y su acción, corresponden a la "política espectáculo" que produce los increíbles Che cinematográficos así como las Evitas-Madonna y busca en vano "destruir el mito" del Che, como dice, por ejemplo, la solapa de una de las biografías recientes. Por otro lado, en cambio, frente al derrumbe del seudomarxismo sofisticado y burocratizado, renace el interés por recuperar el hilo de la memoria histórica, por ver con nuevos ojos tendencias, personajes, movimientos, por encontrar elementos que permitan construir una alternativa al "pensamiento único" y a la política económica y social del capital financiero mundial. Se ha creado, por consiguiente, un interés y un mercado que las editoriales y los autores, así como los movimientos políticos, se lanzan a llenar, con sus diversas y contrapuestas visiones del Che y de su obra.

La biografías, por lo tanto, van desde las que simpatizan con el revolucionario mártir hasta las que dicen que era un aventurero, un sectario del fundamentalismo comunista oficial. Pero, en general, tienen como rasgo común la aceptación del método estadounidense, que privilegia la personalidad, el hombre y hasta su psicología y no se interesa en cambio ni por sus ideas ni por sus aportes, ni por el contexto político en el que actuó y que lo determinó. Coinciden igualmente en la pretensión de ser exhaustivas en los detalles (a pesar de que Cuba aún no ha publicado buena parte de los artículos económicos del Che, desde 1962-63 críticos frente a la entonces URSS). Eso las hace voluminosas y caras, aptas más para especialistas e historiadores que para la gente común a la que se dirigía el Che y que se interesa por éste.

Che Guevara, el pensamiento rebelde, de Guillermo Almeyra y Enzo Santarelli, constituye por eso una honrosa excepción. En efecto, esta obra recientemente publicada por Ediciones La Jornada, es un libro denso y rico en sugerencias, pero pequeño, manejable, barato, y está formado por sendos ensayos de dos historiadores que buscan sobre todo informar a los jóvenes con claridad y profundidad sobre cuál era la situación internacional en que se movían Cuba y

el Che, qué diferenciaba o unía al Che con las otras tendencias y pensadores políticos de la izquierda de su época, cuáles fueron los aportes y redescubrimientos teóricos revolucionarios hechos por Ernesto Guevara en sus diez años de vida política y de evolución constante de su pensamiento.

El Che avanzó desde la práctica hasta la teoría, con rigor y seriedad, y su psicología y biografía sólo se puede reconstruir, en filigrana, en sus acciones, pues su pudor le impedía hablar de sí mismo y le impulsaba, en cambio, a una constante y exigente autocrítica. Por eso muchas biografías, a diferencia de la que comentamos, hacen hablar a otros sobre el Che y algunas ni siquiera tienen una bibliografía y escuchan sobre todo a los adversarios del revolucionario, ignorando hasta la existencia de quienes, correcta o incorrectamente, compartían con él ideas y posiciones. No es éste el caso de *Che Guevara, el pensamiento rebelde*, cuya bibliografía en español es accesible y amplia.

En realidad, este libro, particularmente en el ensayo de Almeyra, encara a fondo un problema que preocupa poco a otras biografías: ¿qué ven en el Che, desde hace tres décadas, los jóvenes de las diversas extracciones sociales, experiencias políticas y culturas?, ¿qué queda de la vida, la experiencia y el pensamiento de Guevara? En efecto, si el cristianismo se explica sin necesidad de Cristo, ¿qué en la rebelión de Guevara es proteico, multiforme, y no se deja encasillar en el guevarismo inventado por Debray y por tantos pequeños aparatos y permite que el Che sea siempre actual? El libro sostiene que el antidogmatismo, el antiburocratismo, la coherencia, el deseo ardiente de justicia, la fraternidad, el internacionalismo, el rechazo de los honores y las prebendas van sin duda más allá de los errores e ilusiones del Che (que fueron abundantes) y hacen de Guevara una figura única en un mundo donde los líderes, como los partidos, han perdido valor y atracción. La explicación es convincente y merece ser leída y discutida.

Otros títulos

KALFON, PIERRE. *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Ed. Plaza Janés, 1997.

ANDERSON, JON LEE. *Che Guevara a revolutionary life*, Ed Grove, 1997.

CASTAÑEDA, JORGE. *La Vida en Rojo*, Ed Alfaguara, 1997.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información

prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

